



REPÚBLICA ARGENTINA
VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN
Período 134°

17ª Reunión - 7ª Sesión ordinaria - 2 de noviembre de 2016

Presidencia del señor presidente provisional del H. Senado, senador D. **Federico Pinedo**, y del señor vicepresidente 1º del H. Senado, senador D. **Juan Carlos Marino**

Secretarios: señor D. **Juan Pedro Tunessi** y señor D. **Helio Rebot**
Prosecretarios: señor D. **Mario Daniele**, señor D. **Eric Calcagno y Maillmann** y señor D. **Ángel Torres**

PRESENTES:

ABAL MEDINA, Juan Manuel
AGUILAR, Eduardo Alberto
ALMIRÓN, Ana Claudia.
ALPEROVICH, José Jorge
BARRIONUEVO, Walter Basilio
BLAS, Inés Imelda
BOYADJIAN, Miriam Ruth
BRAILLARD POCCARD, Néstor
CASTILLO, Oscar Aníbal
CATALÁN MAGNI, Julio César
COBOS, Julio César Cleto
CREXELL, Lucila
DE ANGELI, Alfredo
DE LA ROSA, María Graciela
DURANGO, Norma
ELÍAS DE PEREZ, Silvia Beatriz
ESPÍNOLA, Carlos
FELLNER, Liliana Beatriz
FIORE VIÑUALES, María Cristina del Valle
FUENTES, Marcelo Jorge
GARCÍA, Virginia María
GARCÍA LARRABURU, Silvina Marcela
GIACOPPO, Silvia del Rosario
GIMÉNEZ, Sandra Daniela
GODOY, Ruperto Eduardo
GONZÁLEZ, Nancy
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Ángel
IRRAZÁBAL, Juan Manuel
ITURREZ DE CAPPELLINI, Ada del Valle
KUNATH, Sigrid Elisabeth
LABADO, María Esther
LEGUIZAMÓN, María Laura
LINARES, Jaime
LOVERA, Daniel
LUENZO, Alfredo
LUNA, Mirtha María Teresita
MARINO, Juan Carlos
MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo

MARTÍNEZ, Ernesto Félix
MAYANS, José Miguel Ángel
MERA, Dalmacio
MIRKIN, Beatriz
MONTENEGRO, Gerardo Antenor
NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita
ODARDA, María Magdalena
OJEDA, José Antonio
PAIS, Juan M.
PEREYRA, Guillermo Juan
PEROTTI, Omar
PÉRSICO, Daniel Raúl
PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos
PICHETTO, Miguel Ángel
PILATTI VERGARA, María Inés
PINEDO, Federico
RIOFRÍO, Marina Raquel
RODRÍGUEZ MACHADO, Laura
RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo
ROMERO, Juan Carlos
SACNUN, María de los Ángeles
SOLANAS, Fernando Ezequiel
URTUBEY, Rodolfo Julio
VARELA, Marta Lucía
VERASAY, Pamela Fernanda
ZAMORA, Gerardo

AUSENTES, CON AVISO:

AGUIRRE DE SORIA, Hilda Clelia
BASUALDO, Roberto Gustavo
CABRAL ARRECHEA, Salvador
CASERIO, Carlos
FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
MENEM, Carlos Saúl
REUTEMANN, Carlos Alberto

LICENCIA POR ENFERMEDAD:

ROZAS, Ángel

- Respuesta remitida por la Jefatura de Gabinete de Ministros referida a la Administración General de Puertos. (O.D. N° 796/16.)
- Respuesta remitida por la Jefatura de Gabinete de Ministros referida a Lotería Nacional S.E. (O.D. N° 797/16.)
- Resoluciones remitidas por la Auditoría General de la Nación sobre a Aguas y Saneamientos Argentinos. (O.D. N° 798/16.)
- Resolución de la Auditoría General de la Nación sobre el Proyecto de Restitución Ambiental Minera. (O.D. N° 799/16.)
- Resolución de la Auditoría General de la Nación sobre el Programa de Infraestructura Universitaria. (O.D. N° 806/16.)
- Resolución de la Auditoría General de la Nación sobre Procedimientos de Corte en la provincia de Mendoza. (O.D. N° 807/16.)
- Resolución de la Auditoría General de la Nación sobre Radio y Televisión S.E. (O.D. N° 808/16.)
19. Herramientas para delitos de investigación compleja. (O.D. N° 843/16.)
20. Modificación del Código Nacional Electoral. (O.D. N° 717/16.)
21. Modificación de la Ley de Concursos y Quiebras. (O.D. N° 463/16.)
22. Proyectos sobre tablas acordados.
- Prórroga del estado de emergencia o desastre agropecuario de diversas jurisdicciones de las provincias de Buenos Aires y de La Pampa. (S.-4.317/16.)
- Estado de desastre y emergencia por catástrofe climática en los valles frutícolas de Río Negro. (S.-3.775/16.)
- Modificación del artículo 53 de la Ley de Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones. (S.-1.736/16.)
23. Cupo para trabajadores con capacidades diferentes. (S.-4.140/16.)
24. Consideración en conjunto de proyectos sobre tablas.
- Declaración de interés por la realización de la IV Edición de Expo Turismo 2016 y el Festival de la Gastronomía Turística de la Patagonia. (S.-4.121/16.)
- Declaración de interés por un nuevo aniversario de la fundación de la ciudad de Trevelin, Chubut. (S.-4.165/16.)
- Declaración de adhesión a la celebración del Día del Médico. (S.-4.223/16.)
- Declaración de interés por el proyecto educativo y social P.A.S.-Braille realizado por el profesor José Caro. (S.-4.278/16.)
- Declaración de interés por la labor desarrollada por la Escuela de Patín EPI, de la localidad de San Antonio Oeste, Río Negro. (S.-4.276/16.)
- Declaración de interés por el proyecto LEAPSA realizado por dos jóvenes de la localidad de Villa Regina, Río Negro. (S.-4.275/16.)
- Declaración de interés por la labor desarrollada por el proyecto Sembrando Esperanzas de la localidad de Comallo, departamento Pilcaniyeu, Río Negro. (S.-4.248/16.)
- Declaración de interés por la labor desarrollada por la Fundación Integración y Deporte (FUINDE). (S.-4.247/16.)
- Declaración de interés por la XXXVI Fiesta Zonal de la Manzana. (S.-4.245/16.)
- Declaración de interés por la labor que lleva a cabo la organización sin fines de lucro Sin Zoo. (S.-3.932/16.)
- Solicitud de informes sobre el funcionamiento de la Comisión Nacional Asesora para la Conservación y Utilización Sostenible de la Diversidad Biológica. (S.-4.222/16.)

Declaración de interés por la realización del congreso internacional de litio III Taller Internacional de Litio, Minerales Industriales y Energía. (S.-4.175/16.)

Declaración de interés por la realización de la edición número XXV de la CONVENFLOR. (S.-4.321/16.)

Declaración de interés por la IV Edición del Simulado Escolar de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). (S.-4.268/16.) Solicitud de ayuda del Poder Ejecutivo para los damnificados por el fenómeno meteorológico ocurrido en Posadas, Misiones. (S.-4.139/16.)

Declaración de interés por el curso Atlántico Sur y Malvinas 2016. (S.-3.903/16.)

Declaración por la que se expresa rechazo al servicio de transporte de pasajeros que ofrece la empresa Uber Technologies Incorporated o subsidiarias. (S.-3.953/16.)

Declaración de interés por la II Edición de Diálogos de Río Grande sobre la causa Malvinas. (S.-4.314/16.)

Declaración de interés por el XXIV Congreso Nacional de Medicina, y otro evento afín. (S.-4.345/16.)

25. Apéndice.¹

- Actas de votación.
- Plan de labor.
- Asuntos entrados.
- Asuntos considerados y sanciones del Honorable Senado.
- Inserciones.

¹ El Apéndice de la versión taquigráfica digital incluye las actas de votación y las inserciones remitidas a la Dirección General de Taquígrafos. La documentación completa contenida en el Apéndice figura en la versión impresa del Diario de Sesiones.

- En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a las 14 y 26 del miércoles 2 de noviembre de 2016:

Sr. Presidente (Pinedo).- La sesión está abierta.

1. Izamiento de la bandera nacional

Sr. Presidente (Pinedo).- Invito al señor senador Dalmacio Mera a proceder al izamiento de la bandera nacional en el mástil del recinto.

- *Puestos de pie los presentes, el señor senador Mera procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)*

2. Consideración de versiones taquigráficas

Sr. Presidente (Pinedo).- De acuerdo con lo dispuesto por el Reglamento de esta Cámara...

Sra. Sacnun.- Presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- ...Corresponde poner en consideración las versiones taquigráficas correspondientes al presente período legislativo que seguidamente por Secretaría se indicarán, las que se encuentran publicadas en la web oficial del Honorable Senado de la Nación.

Sr. Secretario (Tunessi).- Versión taquigráfica correspondiente al período legislativo 134º, reunión 16ª, 6ª sesión ordinaria, de fecha 19 de octubre de 2016.

Sr. Presidente (Pinedo).- Si no hay objeciones, será considerada aprobada.

- *Se practica la votación a mano alzada.*

Sr. Presidente (Pinedo).- Aprobada.

Sra. Sacnun.- Presidente, ¿me da la palabra?

Sr. Presidente (Pinedo).- Sí, cómo no.

Tiene la palabra la señora senadora Sacnun.

Sra. Sacnun.- Señor presidente: quiero plantear que he advertido que se ha incorporado respecto de la cuestión de privilegio que hemos presentado varias senadoras en la última sesión del 19 de octubre, que se ha procedido a realizar de parte del senador Cobos una inserción, la número 5, en la cual contesta o entra en discusión respecto de la cuestión de privilegio planteada.

En dicha oportunidad, nuestro presidente de bloque, el senador Pichetto, y usted plantearon, justamente, que no correspondía que debatiéramos la cuestión de privilegio, tal como lo establece nuestro Reglamento. Sin embargo, se ha hecho una inserción que, en primer lugar, no estaba autorizada. Pero, en segundo lugar, no corresponde que se incorpore una inserción contestando dicha cuestión de privilegio; se está incumpliendo con el artículo 61 del Reglamento y con el 140, inciso 6.

Por dicha razón, solicito expresamente que se quite esa inserción, la número 5, por los fundamentos que estoy estableciendo. Y, de igual manera, planteo el rechazo a la incorporación en la versión taquigráfica de dicha inserción. Muchas gracias.

Sr. Presidente (Pinedo).- Si le parece bien a la Cámara, lo que se va a hacer es pasar a la Comisión de Asuntos Constitucionales directamente las inserciones, y que lo resuelva la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Senador Pichetto.

Sr. Pichetto.- Pidió antes la palabra el senador Cobos, después hablaría yo.

20. Modificación del Código Nacional Electoral (O.D. N° 717/16.)

Sr. Presidente (Pinedo).- Pasamos al Orden del Día N° 717. Señor secretario.

Sr. Secretario (Tunessi).- Se trata del Orden del Día N° 717. Hay un dictamen en minoría firmado por la senadora Virginia García. Comisión de Asuntos Constitucionales en el dictamen de distintos proyectos de ley por el que se modifica la Ley del Código Nacional Electoral, junto a los proyectos S.-1.003/16, S.-845/16, S.-1.295/15, S.-1.589/16, S.-1.850/16 y P.E.-68/16.

Sr. Presidente (Pinedo).- Tiene la palabra el señor miembro informante, el señor senador Aguilar.

Sr. Aguilar.- Señor presidente: la verdad es que el proyecto de debate recoge una larga lista y cadena de proyectos presentados desde hace muchísimo tiempo, tanto aquí como en la Cámara de Diputados, y lo que fuimos haciendo, en colaboración con muchos senadores, es tratar de lograr un dictamen que contenga los aportes que fueron haciendo los diversos senadores a lo largo del tiempo.

Para ver el aporte que puede hacer la posibilidad de contar con una ley de debates, yo pienso que sería bueno mirar algunas características de nuestra cultura política actual, algunos hechos salientes, porque eso nos puede ayudar a entender y a mejorar esa cultura política. Una de ellas es la siguiente.

En nuestro país, en la Argentina, en general cuando un candidato va primero en las encuestas se niega a debatir con quienes van detrás. Es decir, la persona que tiene más probabilidades de ser presidente de la República, quien de hecho va a ejercer un liderazgo moral –porque un presidente, más allá del liderazgo administrativo y de las fuerzas armadas ejerce un liderazgo moral sobre el país–, sin embargo empieza incumpliendo una ley, que tiene que ver con el espíritu de la democracia, que es la necesidad de intercambiar ideas con quienes son las minorías. Es una expresión máxima, si se quiere, de viveza criolla: “yo voy ganando y entonces no debato mis ideas con quienes vienen detrás”. Así funciona hoy. La verdad es que es un mensaje de exacerbación de la viveza criolla. Para quien va a liderar moralmente el país, es muy negativo como punto de partida. Es un mensaje de oportunismo, en lugar de un espíritu democrático.

En segundo lugar, también sucede cuando quien es presidente de la República se presenta a una reelección –hemos tenido casos–, que no se le ocurre directamente en la Argentina debatir con quienes van a competir con él. Este razonamiento lógico sería: “¿por qué yo, que soy presidente de la República, tengo que debatir con esas personas que están en el llano?”. Es decir, es otra demostración también, de alguna manera, de supremacía. Cuando, en realidad, desde el momento en que el presidente va a una reelección, es un candidato más, o el primero que tiene que intercambiar ideas con quienes se le oponen y van a competir electoralmente con él. Y creo que decir: “yo estoy exento de intercambiar ideas con los demás”, a sentirse el dueño del Estado hay un solo paso. Pero son elementos de nuestra cultura política.

Y el tercer elemento tiene que ver con lo siguiente. Ahora, de alguna manera, creo que no lo recordamos, pero muchas de nuestras últimas campañas electorales terminaron con los principales candidatos bailando en *shows* televisivos. Es decir, el momento culminante de las campañas electorales era cuando un candidato iba a bailar a un *show* televisivo. En la última campaña electoral, fíjense que no pasó. ¿Qué nos acordamos todos de la última campaña electoral? Que hubo un debate electoral donde se

¹⁶ Ver el Apéndice

hicieron promesas y se asumieron compromisos, muchos de los cuales después fueron desconocidos. Pero, efectivamente, creo que sin ninguna duda el momento de más densidad conceptual de la última campaña electoral fue el debate entre los candidatos a presidente, donde en la primera instancia hubo una participación muy amplia y en la segunda instancia –yo lo estuve mirando otra vez por Internet, a consecuencia de esta argumentación– el debate duró una hora y quince y cada uno de los candidatos tuvo más de treinta minutos de exposición neta de tiempo para argumentar distintas ideas y exponer sus posiciones frente a los distintos temas. No sé si ustedes lo recuerdan. Por eso digo: fijémonos en cómo es la cultura política en estos debates, cómo son los *spots*. Porque pagamos a partir de las primarias –muy buena innovación, dicho sea de paso–, o el Estado paga, la publicidad de los principales candidatos.

En ese sentido, el actual presidente Macri hizo un *spot* que se llamaba *Estoy con vos*. Había abrazos, besos, tomadas de mates, comida de milanesas, *selfies* y bailes, pero no había ni una palabra. El *spot* que pagamos democráticamente todos los argentinos coincidía en eso.

El otro candidato principal, para hablar del balotaje, o sea, el candidato Daniel Scioli, exgobernador de la provincia de Buenos Aires, hizo un *spot* que se llamaba *La victoria de la Argentina*. Básicamente, consistía en mostrar un conjunto de paisajes del país, con algunas ideas. Y ahí había palabras de continuidades respecto a la acción de gobierno y algunas ideas más generales. Pero la verdad es que, sin debates, los momentos conceptuales de la campaña son *spots* televisivos muy superficiales o bailes en el principal *show* televisivo.

Muchos repiten hoy que quien es actualmente el presidente faltó a muchas de las promesas de campaña y a los compromisos que había asumido en el marco del debate que se hizo a consecuencia de la segunda vuelta electoral. Basta ver la devaluación, el tarifazo y hasta la idea de *Fútbol para todos*.

La verdad es que esos compromisos fallidos el presidente no los asumió en el programa de Tinelli ni los hizo en ninguna otra entrevista televisiva. En la única instancia en la que fueron mutuamente interpelados los candidatos para tener que exponer sus posiciones sobre los distintos temas fue en la instancia de debate. Y, claramente, el debate se transformó en el mayor momento de densidad conceptual.

Entonces, me parece que es muy importante avanzar en esta instancia, donde la política trata de establecer una regulación sobre la lógica de los medios de comunicación.

Vivimos –y hay muchos análisis sobre esto– en la cultura diseñada por la televisión. Y la cultura diseñada por la televisión es la cultura de la imagen y no la de la argumentación racional, y es la cultura del entretenimiento, donde todo se transforma en entretenimiento. Esencialmente, la política también se transforma en entretenimiento, donde tiene que divertir para merecer la atención de la gente. Entonces, los candidatos no tienen que argumentar, tienen que saber bailar, ser más o menos piolas en un *show* televisivo. Estamos ganados por una cultura que es absolutamente la del entretenimiento. Algunos piensan, incluso, que la escuela tiene que entretener, la política tiene que entretener, no importa lo que uno argumente, sino los golpes de efecto y las emociones que logre generar con imágenes que desaparecen al instante. Esa es la cultura de la televisión que, de alguna manera, domina a toda la sociedad.

Hay libros muy interesantes y debates muy interesantes sobre este tema. Todos conocen el famoso libro *1984*, de Georges Orwell, escrito en 1947, donde decía que, en realidad, la sociedad va a llegar a ser dominada por un gran hermano que va a controlar absolutamente todo lo que hacemos y lo que pensamos.

Algunos filósofos actuales le han contrapuesto el libro de Aldous Huxley *Un mundo feliz*, un corto libro de 1932, donde se dice que, en realidad, a nadie le va a preocupar lo que pensamos porque vamos a estar tan divertidos, va a haber una industria de la diversión tan importante que nadie va a pensar y el discurso público va a desaparecer. Ya no se va a pensar. Simplemente, nos vamos a reír, emocionarnos, llorar, pero no se va a pensar.

La verdad es que esa cultura que ha impuesto la televisión ha ganado todo, ha invadido todo, esencialmente, la política.

Ustedes miren los *spots* de campaña que pagamos entre todos. Consisten en bailar y en abrazar gente. Obviamente, si nos dejan hacer eso, así funciona. Es así como funciona.

El filósofo norteamericano de la educación Neil Postman escribió hace unos años el libro *Divertirse hasta morir. El discurso público en la era del show business* y marca esto: “El discurso público, la argumentación racional, desaparece de la política porque estamos dominados por la cultura de la televisión”.

Creo que los debates buscan ir en el sentido contrario. Aprovechar los medios de comunicación y regularlos, como hacemos con esta ley, donde los candidatos a presidente tuvieron la oportunidad de exponer entre treinta y treinta y cinco minutos cada uno con un formato muy rígido en la Argentina, como es el de los atriles. Pero si miramos los debates presidenciales de los Estados Unidos, se puede hacer con gente, intercambiar preguntas –y es de esperar que nuestros debates evolucionen con el tiempo de esa manera, cuando se tenga más confianza y más trájín– y no necesariamente tienen que ser en este mismo formato. Pero van en esa línea: que la política regule a los medios de comunicación para que no lleven a bailar a nuestros candidatos y, por lo menos, tratemos de aprovechar unas horas de televisión para hacerlos intercambiar propuestas y que esa sea la instancia más importante de cada campaña electoral, que es lo que efectivamente acontece: cuando hay debates necesariamente se transforman en la instancia más importante de cada campaña electoral.

Creo que a todos los que impulsamos la idea del debate nos preocupa esencialmente recuperar credibilidad para la política. Ojalá en la política no existieran mentiras y ojalá –y esto es justamente lo que buscamos con los debates– que los candidatos sean obligados a pronunciarse sobre los principales temas, y al menos quienes mientan queden expuestos porque, en ese caso, si la conciencia ciudadana es fuerte, va a generar un costo en términos de credibilidad de esos mismos candidatos hacia el futuro.

Confiemos en la vitalidad de la sociedad civil. Ojalá que aparezca un chequeado.com de los debates con las principales promesas que cada uno hace y que eso, con aciertos y mentiras, los siga a los candidatos como un currículum a lo largo de toda su carrera política. Eso seguramente va a pasar en no mucho tiempo.

Así que creo que este es un paso importante que podemos dar. Lo que nosotros estamos planteando en el proyecto de ley es la participación de todos los que pasan las primarias, o sea una instancia fuerte muy democrática. Esto también les da un buen reconocimiento a los partidos minoritarios porque, en esa instancia, tengas el voto que tengas, todo el mundo te está mirando. Creo que tuvo 50 puntos de rating el último debate, con lo cual, seas de un partido grande o de un partido chico, ahí tendrás una instancia culminante. Esto democratiza mucho y me parece que eso también es muy importante.

La ley plantea dos debates electorales y es un paso federal porque plantea uno acá, en la Capital, y otro en una capital del interior del país a sortear por la cámara.

Ojalá que en algún momento nos toque en el Chaco, en el NEA, en el Sur, y que los candidatos tengan que incorporar esa instancia para también tratar los temas de desarrollo regional.

Le establecemos a la Cámara Nacional Electoral de qué temas hay que ocuparse; es decir, es un intento de la política de regular a los medios. Y, efectivamente, existe la posibilidad de una sanción a quienes la democracia, el Estado, la ciudadanía, les da la posibilidad de competir, de expresarse, les paga la publicidad para que nos informen acerca de qué piensan y no lo hacen. La idea es que aprovechen esa instancia y, si no lo hacen, efectivamente recibirán una sanción.

Creo que nosotros tenemos que reflexionar sobre lo siguiente. Los problemas públicos son problemas complejos, son problemas cada vez más complejos y que tienen muchas dimensiones, y la lógica del márketing, la cultura de la TV y la cultura de que todo es entretenimiento en realidad tienden a subestimar a la gente exponiéndole imágenes superficiales, lugares comunes, eslóganes. La gente advierte claramente que le escamoteamos la verdadera complejidad de los problemas públicos y se defiende no creyéndonos. Es decir, la política logra evitar la exposición de la verdadera complejidad que tienen los problemas públicos resignando credibilidad, perdiendo potencia para transformar, porque la verdad es que si la gente no te cree es muy difícil transformar después.

Creo que más allá de que ayuden a dejar claro quiénes mienten y quiénes no y que ayuden también a mostrar quiénes estaban preparados para gobernar y quiénes no, los debates obviamente no son una panacea, porque ninguna medida aislada para solucionar los problemas de la política lo es, pero me parece que son un ladrillo más que ponemos en un muro de mejoras de prácticas institucionales que nosotros necesitamos hacer para que nuestra democracia funcione mejor, para que sea más sólida, más profunda, más tolerante y más creíble.

Con esos argumentos presentamos este proyecto, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Tiene la palabra la senadora García, para defender el dictamen en minoría.

Sra. García.- En esta oportunidad venimos a defender el dictamen en minoría, el cual reside primariamente sobre la posibilidad de tener debates preelectorales, la posibilidad de regular los debates preelectorales, pero que no sean obligatorios. La diferencia fundamental con el proyecto del dictamen en mayoría tiene que ver con esto.

Nosotros creemos en los debates. Somos una de las fuerzas que ha integrado todos los frentes electorales que a lo largo de la historia han debatido. Creemos en los debates: creemos en los debates electorales, en los debates preelectorales, en los debates en las casas, en los debates en la calle y en los debates en que las condiciones no sean impuestas por los medios de comunicación dominantes y en donde la televisión no imponga las reglas a la política.

De modo que proponemos en nuestro dictamen en minoría que se hagan dos debates en oportunidad del desarrollo de las primarias, uno para los precandidatos a presidente –hablando técnicamente en virtud de lo que establece la ley 26.571– y uno para los precandidatos a vicepresidente.

Además, planteamos en nuestro dictamen en minoría un debate para los candidatos a presidente y a vicepresidente luego de haber alcanzado el 1,5 por ciento que establece la ley luego de las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias, y que también se pueda llevar adelante un debate preelectoral televisado en caso de que las agrupaciones así lo decidan. ¿De qué manera vamos a asegurarnos o no de que las agrupaciones y los precandidatos y candidatos decidan participar de estos debates

preelectorales? Simplemente en los requisitos, cuando presentamos toda la documentación a las juntas electorales y todos los papeles de los precandidatos y candidatos para que sean oficializadas las listas, proponemos que se incorpore un inciso al artículo 26 de la ley 26.571, el inciso *h*), que establezca que se firmará una declaración jurada en la que los precandidatos y eventuales candidatos, en caso de superar el piso del 1,5 por ciento que establece la ley para poder participar en las elecciones generales, se comprometen no solamente a participar en el debate, sino a cumplir con las promesas que se plantean en ese debate preelectoral televisado.

Proponemos la reglamentación de estos debates facultativos, optativos para las agrupaciones políticas porque entendemos que no es necesario –la legislación comparada de la región así lo demuestra– establecer la obligatoriedad de los debates para que nuestros candidatos justamente nos hagan conocer sus propuestas. A excepción del Brasil, en toda la región no tenemos debates obligatorios. Los debates que se desarrollan entre los candidatos en cada uno de nuestros países de la región no son obligatorios, sino que son debates que a partir de los consensos que se generan en la sociedad en determinados contextos suceden; y está muy bien que así sea, que sea producto del consenso y de los contextos que la sociedad requiere para escuchar a sus candidatos, porque claramente sabemos que las plataformas programáticas y políticas de los partidos o de las agrupaciones políticas de las confederaciones y alianzas que se presentan en cada acto electoral pueden ser perfectamente conocidas a través de múltiples soportes y medios como los que contamos hoy, incluso a través de las redes sociales.

La propuesta que traemos aquí tiene que ver con que estos debates se realicen en las universidades nacionales y que durante toda la televisación no se pueda emitir publicidad, es decir, que esté suspendida la publicidad durante toda la transmisión del debate; que pueda ser a través de la autoridad de aplicación, que tiene que ser la comisión bicameral. Todos los poderes del Estado tienen amplias facultades sobre la regulación de todo el proceso electoral. Me parece que es hora también de que el Honorable Congreso de la Nación pueda tener algún tipo de injerencia. Así es que proponemos que se cree una comisión bicameral electoral permanente, que entre otras cosas tenga a su cargo el diseño, programación y determinación de cada uno de los ejes temáticos a abordar en los debates preelectorales que, insisto, proponemos que sean dos durante las primarias y dos durante las generales. En caso de que suceda lo de 2015, con la segunda vuelta electoral, proponemos un nuevo debate para que debatan los candidatos a presidente y los candidatos a vicepresidente entre las dos fuerzas políticas más votadas. Esto es, en líneas generales, lo que proponemos en el dictamen de minoría.

Me voy a tomar unos minutos para hacer un breve *racconto* de lo que he sostenido y de lo que hemos sostenido desde el primer día que ha ingresado este tema a esta Cámara. Nosotros decíamos que podemos abordar el estudio de todo objeto desde distintas técnicas y áreas temáticas. Así lo es el tema de la comunicación y así lo hemos sostenido en cada una de las oportunidades que hemos tenido para debatir este proyecto, diciendo que la comunicación claramente tiene que ser abordada desde distintas especialidades. Tiene que tener un enfoque multidisciplinario.

A lo largo de la historia la comunicación ha elaborado múltiples teorías diciendo de qué manera nos enteramos de lo que nos enteramos a través de los medios de comunicación y, sobre todo, cómo los medios de comunicación diseñan aquello que finalmente nosotros conocemos como “noticia”. También planteaba en cada uno de los debates de la comisión cómo hay determinados acontecimientos que, a lo largo de la historia, solo quedan en esa calidad de pseudoacontecimientos y que no reúnen las

calidades ni las cualidades para ser noticia, y cómo, finalmente, algunos sí asumen su calidad y su condición de noticia y son conocidos por todos.

En definitiva, en esto tiene que ver la opinión pública. Ustedes saben perfectamente que la opinión pública y su definición han variado a lo largo de la historia, desde la opinión pública que conocía Platón y decía que era la situación intermedia entre el conocimiento y la ignorancia. Saben la definición de opinión pública que tenía Rousseau, como ese contrato que hacíamos cada uno de nosotros de manera individual con la sociedad para tener una opinión pública compartida por un conjunto, pero siempre reservándonos para nosotros mismos nuestro carácter y nuestra condición de individuos, nuestra individualidad. Eso es lo que en definitiva estamos tratando de defender con nuestro dictamen de minoría, tratando de preservar y defender la individualidad de cada uno de nosotros y la autonomía de la voluntad a la hora de exponernos a un debate que pretenden que sea obligatorio –cuando entendemos que esto debe ser producto del consenso de la sociedad– porque “en el mundo es así”.

Todos miran a los Estados Unidos. Los Estados Unidos no tienen la obligatoriedad de los debates y, sin embargo, elección tras elección, se llevan adelante a través de la comisión de debates presidenciales los cuatro debates. De hecho, a lo largo de la historia también se han conocido los debates de los candidatos norteamericanos y se han hecho famosos los desarrollos de esos debates, pero no por su buen desempeño, sino por pequeños detalles que, en su lenguaje gestual, en su lenguaje corporal, han determinado la balanza para uno u otro candidato –y lo que es aún peor, no la balanza, sino el destino no solamente de los norteamericanos, sino del mundo–. De modo que en los Estados Unidos –a muchos les gusta mirar a los Estados Unidos– no tienen una regulación obligatoria para los debates. Hay una comisión de debate presidencial que desarrolla cuatro debates y los candidatos están obligados por consenso social a participar en esos debates.

Lo mismo ha ocurrido aquí, en la Argentina. Nosotros no tenemos una regulación obligatoria para los debates presidenciales y nuestros candidatos a presidente, en oportunidad de la segunda vuelta electoral, han participado del debate presidencial organizado por *Argentina debate*. Capítulo aparte merece *Argentina debate*. Pero quería brevemente cerrar con la discusión teórica que tiene que ver con esto de la opinión pública. Hay un acuerdo generalizado en el sentido de que, muchas veces, la opinión pública termina siendo la opinión publicada y, en definitiva, lo que nosotros muchas veces creemos que es la opinión pública no termina siendo más que el eco de regreso de la propia voz de los medios. Entonces, me parece que hay que tener en cuenta esto. Entonces, cuando incorporamos los debates a la televisión, cuando incorporamos la televisión a la política, debemos tener en cuenta que estamos cada vez más cerca del *homo videns* que plantea Giovanni Sartori, y cada vez más lejos del *homo sapiens*.

Introducir la política y rendirse en términos políticos al espectáculo de la televisión me parece que, por lo menos, debería llamarnos a la reflexión y a la preocupación de que, en definitiva, como decía el miembro informante del dictamen de mayoría, parecería que todo tiene que ser espectáculo, parecería que todo tiene que ser entretenido. Nosotros nos vamos a seguir negando a que la política tenga que ser entretenida. Nos vamos a seguir negando a que la política tenga que ser “espectacularizada” para que a alguien le interese. La política nos tiene que interesar porque, en definitiva, es la que rige nuestro destino. Y así le tenemos que enseñar a nuestros hijos, así le tenemos que enseñar a quienes tienen nietos y así debemos

predicar todos los días para que a todos nos interese lo que pasa en la política porque, en definitiva, es lo que nos termina pasando a nosotros y a nosotras.

Cuando se plantea la necesidad de debates obligatorios y se dice que esto nos va a permitir conocer y tener una mejor calidad democrática, déjenme que lo dude. Cuando plantean que esto va a hacer que tengamos, como dirigentes políticos, mayor credibilidad, déjenme que lo dude. Y cuando nos dicen que el debate preelectoral o el debate electoral nos va a permitir saber quién tiene mayor capacidad para conducir los destinos de un país, no solamente déjenme que lo dude, sino déjenme que les traiga a consideración de este recinto algunos datos para que podamos confirmar o no si, en definitiva, los debates hacen que el electorado pueda saber quién tiene mayor capacidad para gobernar.

Es por eso que ahora ingreso en el capítulo de consideración y análisis de *Argentina debate*.

Argentina debate, como todos saben, se organizó el año pasado. *Argentina debate* fue organizado por un grupo de independientes. *Argentina debate* fue organizado por la Cámara Argentina de Productores Independientes de Televisión. El debate de nuestros dos candidatos a presidente de la Nación en la segunda vuelta electoral –una semana antes de definir los destinos de la Argentina y, por ende, de los más de cuarenta millones de argentinos y argentinas– lo organizó la Cámara Argentina de Productores Independientes de Televisión, los que se conocen como CAPIT.

Pero, además de haberlo organizado la Cámara Argentina de Productores Independientes de Televisión, estuvieron los moderadores independientes. Los moderadores independientes fueron, si no me equivoco, Marcelo Bonelli... Los moderadores independientes elegidos para el desarrollo del debate de *Argentina debate*, organizado por la Cámara Argentina de Productores Independientes de Televisión, ¡fueron “independientes”!: Marcelo Bonelli, Luis Novaresio y Rodolfo Barili. Los digo al revés para que vean que no hay ninguna animosidad: Rodolfo Barili, Luis Novaresio y Marcelo Bonelli.

La participación de los moderadores independientes elegidos por esta cámara independiente hizo que se determinaran cuatro ejes temáticos, independientes también. Los ejes temáticos independientes fueron: desarrollo económico y humano, educación e infancia, seguridad y derechos humanos y fortalecimiento democrático. Lo bueno de estos cuatro ejes es que los candidatos, justamente, pudieron hacernos conocer su plataforma programática política y todas las propuestas que iban a desarrollar durante los cuatro años de gobierno. ¿Y saben cuánto tuvieron para exponer lo que iban a hacer en cuatro años? Dos minutos. Ciento veinte segundos. Dos minutos para exponer qué van a hacer con los argentinos y las argentinas en materia de desarrollo económico y humano; para exponer qué van a hacer en materia de educación e infancia, ciento veinte segundos; para exponer en materia de seguridad y derechos humanos, también dos minutos; y en materia de fortalecimiento democrático, por suerte, también dos minutos.

Pero lo más interesante viene cuando fueron planteando las propuestas. Al abordar el eje temático sobre desarrollo económico y humano –y ahora me voy a permitir leer algunas frases textuales–, el actual presidente de la Nación dijo: “Nuestro único objetivo es trabajar todos los días para que vos vivas un poco mejor”, mirando a la cámara. “Sé que, tal vez, te está costando llegar a fin de mes, pero nosotros tenemos como objetivo económico lograr una Argentina con pobreza cero”, miraba a la cámara nuevamente. “Hay que crear trabajo, hay que desarrollar la economía, hay que expandirla”, vuelta a mirar a la cámara. “Yo no he hablado nunca de ajustar”. “Las economías regionales la están pasando muy mal”. “Hay que cuidar el empleo”, miraba a

la cámara. “Hay que sentarse con cada pyme –miraba para abajo y miraba a la cámara–, con cada pequeño productor”. “Vamos a exportar el doble”. “Nosotros queremos venir a gobernar diciendo la verdad, escuchando, dialogando, respetando la independencia de los poderes”. “Y ahí también los convoco a nuestros científicos y al buen trabajo del Conicet para que tenga un mayor impacto social”. “No vamos a hacer ajustes”, repite. “Si a la gente le decimos la verdad, va a volver la inversión, va a volver el empleo”.

Primer eje temático. Vamos a ver qué pasó en estos once meses. Más de 200.000 despidos, más de 500.000 cuentas sueldo bajas, restricción de medicamentos para entregar a los jubilados a través del PAMI, eliminación de la moratoria, pago a los fondos buitres generando un endeudamiento inexplicable –sumado a tasas de interés exorbitantes–, LEBAC a tasas de interés nunca antes vistas, tarifazo, devaluación, apertura indiscriminada de importaciones. Los productores regionales la están pasando genial, visibilizando el “verdurazo” y el “frutazo”; lo vieron todos. El Programa Nacional de Reparación Histórica, que vino a reparar –mejorando entre 90 pesos y 900, el que más cobra– los haberes jubilatorios. ¡Una gran reparación histórica! Un reintegro del IVA que nada reintegra. Son solo algunas de las medidas económicas.

Pero seguimos: educación e infancia. ¿Qué dijo en educación e infancia? Calidad educativa, salario, capacitación docente, presupuesto para la educación, educación inicial, políticas de primera infancia, nutrición, ciencia y tecnología. El fervor del debate quizás hizo que apenas pudiera desarrollarse alguna idea concreta. Y así fue como el presidente Macri dijo que tenía como principal preocupación extender los centros CONIN, llevar el plan Red de Primeros Meses. Una revolución en la calidad educativa poniendo en marcha en todo el país la computadora desde el primer grado, inglés, innovación... ¿Qué dijo?: “Hay que apoyar a los docentes. Hay que reivindicar, darles el prestigio social y pagarles bien, transformarlos en los agentes de cambio y entender que todos tenemos que estar comprometidos con una capacitación permanente”. Y vuelve a hablar de los científicos también en la educación, y dice: “A nuestros científicos y al buen trabajo del Conicet los convoco para que tenga un mayor impacto social. Jamás he estado en contra de la ciencia y la tecnología. Siempre, lo que he rescatado –decía Macri– de este gobierno –o sea, el nuestro– ha sido esto”.

¿Qué pasó el 10 de diciembre? Decreto de necesidad y urgencia 13, cuyo objetivo consistía en volver a la educación de los 90 eliminando paritarias, escuelas técnicas. Luego dijeron que era un error y que se equivocaron. Están aprendiendo. El “Argentina aprende” era desde el 10 de diciembre.

En el mes de marzo, en la ciudad de La Plata, reprimieron a trabajadores que estaban reclamando, justamente frente a la Dirección de Escuelas, por su salario mínimo. Reprimieron. ¿De qué manera?, con gas pimienta, con palos y balas de goma.

En el mismo orden, también tuvieron que salir todos los del programa de orquestas, que depende del Ministerio de Educación y Deportes, para reclamar la continuidad del programa. Del mismo modo, se tuvo que salir a reclamar la continuidad del programa FINES. Del mismo modo, se tuvo que salir a pedir por el plan Conectar Igualdad, porque desde el gobierno nacional promovieron la descentralización del Conectar Igualdad y de los programas socioeducativos. ¿Qué significa la descentralización? Significa que cada provincia lo maneje como pueda y como quiera, con lo cual, claramente, las provincias no están pudiendo solventar el programa Conectar Igualdad. Con lo cual se está terminando el programa Conectar Igualdad, que tantas computadoras ha repartido a tantos sujetos de derecho a lo largo de nuestra Argentina.

¡También está el tarifazo a las universidades públicas! Me imagino que va en consonancia con aumentar y convocar a todos los docentes y a mejorar la calidad educativa. Él decía que había que pagarles bien. Lo decía el presidente Macri en oportunidad del debate.

Y siguen los cierres. Cerraron, como decía, el plan FINES. Después siguieron las decisiones polémicas en materia educativa. No va a haber más libros, no se van a licitar, porque ustedes, como gobierno, consideran que la gente no lee. Entonces, no le demos material a la gente que no lee, de modo que deben haber hecho algún *focus group*, alguna encuesta o sondeo, etcétera, considerando que la gente no lee. Entonces, no van a comprar libros.

Pero siguen los ejes temáticos. Vamos a la seguridad y a los derechos humanos. Lo hablamos hace un ratito, cuando estábamos tratando el proyecto de técnicas especiales de investigación para combatir la criminalidad organizada. Ahí decíamos de todos los atropellos que desde el Ministerio de Seguridad, comandado por la ministra Patricia Bullrich. Los últimos de la semana... Digamos que cada semana hay uno. Podemos enumerar todas las semanas un hecho distinto bajo el mando y la conducción estratégica de Patricia Bullrich reprimiendo, porque tienen una mirada represiva sobre la protesta social y sobre la protesta en todas sus formas. Y así fue como han reprimido distintos locales partidarios de fuerzas políticas que claramente no son las de ustedes. Se ha promovido el plan antipiquetes para las manifestaciones sociales, que también lo dejaron sin efecto. Firmaron el protocolo de protección aérea.

Finalmente, vendría el último eje temático, que es el de fortalecimiento democrático. Es el mejor de todos, porque el mejor eje de los partidos políticos tiene que ver justamente con esto, con sostener la democracia, mucho más si la ciudadanía ha decidido que uno tiene que llevar adelante los destinos de un país, con toda la responsabilidad que eso implica. Entonces, el gabinete se encargó, a partir del 10 de diciembre, de llamarnos “grasas”, “basuras”, “militantes”, “ñoquis”. Me imagino que todo esto en pos de fortalecer la calidad democrática de un país.

No solamente eso, sino que, quizá...

Sr. Presidente (Pinedo).- Le recuerdo el tiempo, señora senadora.

Sra. García.- Ya termino.

Quizá, cuando se trató el eje de fortalecimiento democrático, olvidó decir que designaría a dos jueces de la Corte Suprema, a pocos días de asumir, por decreto. Y quizá, también, olvidó decir que aumentaría los recursos coparticipables de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en desmedro del resto de las jurisdicciones, también por decreto. Y, quizá, también olvidó decir que para y por el fortalecimiento democrático suspendería la entrada en vigencia del Código Procesal Penal. Y también que, desconociendo la voluntad popular y avasallando cada uno de los poderes del Estado, iba a salir, camino a una actividad de su agenda propia, diciendo, a través de la radio, que quienes gozaban de cierto respeto en el barrio, aun cuando hubieran cometido un delito, debían esperar su condena o su sentencia en su casa, tranquilos, porque la gente querida tiene que estar en su casa.

De modo que, por todas estas razones y por muchísimas más que, en razón del tiempo no voy a poder exponer, nosotros proponemos que efectivamente pensemos instancias que tengan por objeto de verdad fortalecer la calidad democrática de nuestro país y que, cuando exista el consenso social, político y, sobre todo, económico —que no están logrando— podamos hacerlo con un objetivo muy claro: que sea la política, en definitiva, la que conduzca los destinos de la Nación. No nos rindamos a que sean la

televisión, los medios o el poder económico los que conduzcan los destinos de nuestro país.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra la señora senadora Elías de Perez.

Sra. Elías de Perez.- Gracias, presidente.

La verdad es que espero que, en algún momento, cuando pase el tiempo, puedan reconocer algunas de las tantas cosas que se están haciendo, pero no me voy a enganchar en responder cosas. Vamos a ir a la ley, que me parece absolutamente importante.

Tardamos mucho en la Argentina en comprender que un país moderno, que una nación moderna, que un pueblo moderno no tiene una sola idea, no tiene un solo proyecto, no tiene una sola voz, señor presidente. Para entender esto, en la Argentina hasta lloramos, derramamos sangre, tuvimos desaparecidos. Bueno, un pueblo moderno –lo podemos decir hoy con todas las letras– tiene muchos proyectos, muchas voces, muchos pensamientos, pero, sin duda, tiene una sola pasión. Y esa sola pasión es la construcción del bien común.

Yo estoy absolutamente convencida, señor presidente, de que esta ley ayuda a que esto se consolide. Ayuda a que todos los pensamientos, a que todas las voces, a que todos los proyectos lleguen a ser conocidos por los ciudadanos y a que, entre todos, podamos de verdad tener esa pasión común a la que me refería.

Sin ninguna duda, cada vez estamos más convencidos de que la información pública, la información al ciudadano, es absolutamente importante y constituye un derecho básico. Hemos dado pasos importantes en este aspecto en este Honorable Senado de la Nación. Uno de los primeros pasos que hemos dado fue sancionar la ley de acceso a la información pública y, en el mismo sentido, vamos hoy con esta ley. De hecho, comparto cada una de las cosas que explicó el senador Aguilar hace un momento. Estoy convencida también de que en la Argentina hemos tomado conciencia de que esa información, que es un derecho de los ciudadanos, es básica también para la cultura democrática.

Hoy, este proyecto, mediante el cual obligamos a que haya debate entre los candidatos a presidente, es un paso de singular importancia. No solamente porque se podrán confrontar las ideas o los proyectos que tengan esos candidatos, sino también porque les vamos a facilitar a los ciudadanos que puedan de verdad saber cuáles son las propuestas concretas antes de tomar la decisión más trascendente que tiene un ciudadano en una democracia: elegir, nada más ni nada menos, que a su presidente.

La verdad, señor presidente, es bueno escuchar a los que piensan diferente, y yo los he escuchado palabra por palabra. ¡Lástima que no soy considerada de la misma manera!

Que el Estado tome en sus manos la organización de este debate también nos da garantías. No va a ser ninguna productora ni ningún periodista que cada uno de los que estemos de un lado o del otro consideremos que puedan tener un sesgo. Tampoco va a ser una ONG. Va a ser el propio Estado el que organice y el que regule estos debates. Eso estará también en manos de la propia Cámara Nacional Electoral, lo que me parece absolutamente importante.

Es muy trascendente que puedan explicar sus ideas sin que haya un marketing en el medio que llegue a transformar las cosas, como lo decía muy bien el senador por el Chaco, y que sean los candidatos los que digan, de cara a la sociedad, qué es lo que piensan respecto de diferentes temas. Creo que ese es el modo como se garantiza

realmente que sean las ideas que tiene cada uno de ellos las que conozca la ciudadanía, para que después también puedan confrontarlas con lo que cada uno de ellos luego haga como presidente de la Nación.

Por otro lado, se da un trato igualitario porque tanto los partidos más pequeños como el más grande tienen la misma posibilidad de que sus candidatos o precandidatos accedan a ese tiempo para poder exponer ante la ciudadanía cuáles son sus ideas.

Creo que en las elecciones es cuando las sociedades, sin duda, se indagan a sí mismas porque deciden hacia dónde quieren ir políticamente. Por ello, estoy convencida de que es absolutamente vital y básico que quienes asuman las máximas candidaturas se sometan a este tipo de buenas prácticas, como es debatir frente a la sociedad.

Un ciudadano informado elige mejor. Una sociedad informada se construye a sí misma con muchísima más fortaleza. Por eso, no tengamos miedo a debatir. Que este sea el primer paso, un puntapié inicial, para que nosotros exijamos debatir a quienes quieran ser candidatos a presidente, pero que, en el mismo sentido, también vayan los candidatos a gobernador, a senador, a diputado, ¡que sea para todos los candidatos de la misma manera!

No tengamos miedo, porque lo que estamos haciendo no es sencillamente mostrar las disidencias ante un circunstancial adversario, sino que lo estamos haciendo ante todos los ciudadanos, a quienes nos debemos y quienes de verdad son los verdaderos soberanos.

También esto será para que, si no hacemos lo que decimos allí, entonces la Patria nos lo pueda demandar.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, señora senadora.

Senadora Negre de Alonso, tiene la palabra.

Sra. Negre de Alonso.- Gracias, presidente.

Nosotros vamos a acompañar este proyecto de ley; vamos a acompañar el dictamen de mayoría.

Los que tenemos alguna memoria recordaremos la silla vacía, ¿no? O sea, que la historia de tratar de lograr debates entre los candidatos a presidente es larga en la Argentina, y también la reticencia, a veces, de determinados candidatos a someterse a ese debate.

Antes se venía haciendo por medios privados que elegían solo a los candidatos que daban más *rating*, esa es la verdad. Participo de un partido político en el que dos líderes ocuparon candidaturas a la presidencia y nunca fueron invitados a los debates. Siempre eran invitados los que tenían mayor popularidad o los que las encuestas decían que podían llegar a ser presidente.

Fue un avance muy grande lo de *Argentina debate*. Fue un avance importante de distintas fundaciones que conocemos todos. Fueron muchas las que lograron organizarse y realizar ese intento de debate con todos aquellos candidatos que habían pasado las primarias. Eso contó con un acta del 8 de noviembre de 2015 donde se estableció la forma: se sortearon las formas de la gráfica, cómo iban a ingresar, cómo iban a estar los atriles, el orden de las exposiciones, el orden de las recíprocas preguntas. Todo eso quedó en el acta notarial 532, correspondiente al registro notarial 222.

Pero, el 23 de septiembre, el candidato Daniel Scioli comunica que no va a participar de ese debate. Entones, cuando él comunica que no va a participar del debate –aclaro que nosotros participábamos, pasamos las primarias, y digo “nosotros” porque yo integraba la fórmula presidencial con el senador Adolfo Rodríguez Saá– la organización recibe la notificación de que la televisión pública no iba a transmitir el

debate. Entonces, como electora y como candidata a vicepresidente, me consideraba legitimada y presenté un amparo pidiendo a la jurisdicción correspondiente federal electoral que obligara a la televisión pública a garantizar la llegada del debate a todos los ciudadanos y no únicamente los que podían acceder a los cables o a los otros medios privados; que se la obligara a hacer público y a transmitir el debate. La cuestión es que, por distintas dogmáticas jurisprudenciales, etcétera, no llegamos a conseguir ni siquiera la medida cautelar que habíamos planteado, que yo personalmente había planteado en ese amparo.

Nosotros compartimos muchas de las dudas que plantea la senadora García, que tiene mucha razón en muchas de las cuestiones. Hay personas que tienen más fortaleza para los debates que otras, que tienen más talento, tienen más vocabulario, más oratoria, aunque no sean quizás los mejor preparados para gobernar, pero compartimos lo expuesto por el miembro informante en cuanto a que es un gran avance. ¡Esto es un gran avance! Es una posibilidad de conocer. En tal sentido, creo que lo que ha relacionado la senadora García de ir comparando lo que se dijo en el debate, ya en la segunda vuelta, lo que se cumplió y lo que no se cumplió, constituye prueba de que es positivo, en definitiva.

También es una igualdad frente a las diferencias económicas, que no podemos desconocer. No podemos desconocer que algunos tienen más y otros tienen menos para acceder. Algunos son más predilectos de determinados periodistas que otros, ¿verdad? Esa es una cuestión innegable. El debate da, además, una oportunidad, a mi criterio.

Entonces, nosotros participamos de las primarias con una candidatura presidencial. Participamos en el debate. En verdad lo consideramos importante. Consideramos que nos nutrió. Hubo que prepararse para el debate en base a los temas, desarrollarlos, afirmarlos, no como un simple *slogan* publicitario. Y creemos que fue un resultado positivo en cuanto al *rating*, como decía el senador Aguilar, lamentando que la televisión pública de ese momento no lo haya pasado porque hubiera llegado a muchas personas que no accedían económicamente a los medios privados, a los cables, etcétera.

Así que desde el interbloque Federal vamos a acompañar el dictamen en mayoría en el proyecto sobre debate presidencial.

Sr. Presidente (Pinedo).- Tiene la palabra el senador Cobos.

Sr. Cobos.- Señor presidente: voy a hablar un poco en carácter de alguien que ha presentado un proyecto que, si bien no es similar, está bastante en consonancia con los objetivos perseguidos. Y voy a traer al debate algunas reflexiones que me parecen importantes.

Hace poco se trató la participación igualitaria de la mujer. Hemos discutido o avanzado en el día de ayer sobre el voto electrónico. Desde 2010 rige en el país un sistema de primarias. Y todos son pasos favorables, positivos, que tienden a buscar mayor transparencia, mejor representatividad.

Indudablemente, al haberse instaurado el sistema de primarias abiertas, eso permitió que, fundamentalmente quienes encabezan las listas, quedaran expuestos al consenso social, que va más allá y es más amplio que el consenso partidario que puedan tener. Y esto es un gran avance. A veces se daban casos en los que candidatos o precandidatos en las internas sacaban menos votos que en las generales. Y así se lograron sortear ciertos vicios que tiene todavía la política en nuestro país.

He escuchado con atención a cada uno de los que me han precedido en el uso de la palabra. Y tomando algunos conceptos traigo a la reflexión algunas cosas. El miembro informante del proyecto que vamos a acompañar decía que hay cierto camino

que normalmente se sigue, que es que el que va primero en las encuestas no debate. Y esto es cierto. Entonces, así como en otros países no es necesario establecer reglas, acá a algunos candidatos hay que llevarlos a empujones para que vayan a debatir.

Entonces, lo que pretende esto es justamente que, más allá de las encuestas, sean expuestos. Y más allá de la habilidad de oratoria, sean expuestos para expresar qué piensan sobre determinados temas. Y esto es un avance institucional. Obviamente, puede haber muchos avances institucionales, porque en muchos lados, y en particular en las provincias, hemos retrocedido institucionalmente.

Algunos senadores ponen en duda algunas cuestiones acerca de si esto mejora la calidad institucional o no. Hay cosas en las que seguramente sabemos que se mejora la calidad institucional, que son, por ejemplo, el terminar con las reelecciones indefinidas en las provincias y terminar con la ley de lemas. Estos sí son pasos importantes.

Mendoza y Santa Fe son las únicas provincias que no tienen reelección. No está permitida. Pero, además, en el caso de Mendoza hay una prohibición de consanguinidad en la sucesión, es decir que ni el hermano, ni el hijo, ni el padre del gobernador ni del vicegobernador pueden ser candidatos.

Estos son temas que, cuando hablamos de calidad institucional del país, si bien dependen de cada provincia y del federalismo, me parece que contribuyen.

Y ojalá los debates puedan ser generalizados también para otros cargos electivos. Nosotros regimos a nivel nacional, pero en Mendoza debatimos los candidatos a senadores y a diputados y lo hacemos en universidades y en cámaras empresariales. Y también, con una metodología que comparto con la senadora García. Por eso el proyecto del cual he sido autor –y trayendo a la memoria cómo han sido los demás– hablaba de tiempos mínimos. Es cierto, no se puede expresar la política de seguridad –que es la principal política que está ansiando la ciudadanía conocer– en quince minutos, o darse respuestas a muchos temas estructurales, como políticas de Estado –donde se pretenden grandes acuerdos–, o referirse a políticas económicas o educativas. La verdad es que en un mínimo de quince minutos es imposible. Pero esto está abierto y sujeto, obviamente, al acuerdo que podrán lograr en la Cámara Nacional Electoral cada uno de los representantes o apoderados de los partidos políticos, o de los eventuales candidatos.

Me parece que todo lo que se viene haciendo, de a poco, es importante y suma. Y a veces las cosas hay que forzarlas, como se decía acá. El 30 por ciento para la mujer fue un primer paso, después se cumplió en más y ahora vamos por el 50 por ciento, que es lo que justamente corresponde cuando se habla de igualdad de oportunidades.

Me parece que es necesario legislar en este sentido. Y supeditado a que prime el sentido común y la racionalidad cuando se acuerde la forma de debatir, para que los argumentos que expresan los candidatos –sus ideas y sus propuestas– tengan el tiempo necesario que merece la candidatura, en este caso, a presidente o vicepresidente de la Nación. Dicho esto, vamos a acompañar el proyecto en mayoría.

Sr. Presidente (Pinedo).– Gracias, señor senador.

Le voy a dar la palabra al senador Mera.

La senadora García le pide una interrupción.

Sr. Mera.– Sí, cómo no.

Sra. García.– Gracias, senador Mera.

Simplemente para decir que por suerte no comparto nada con el senador Cobos y que, además, me siento profundamente agraviada. La provincia de Santa Cruz en este preciso momento estoy segura de que se está sintiendo profundamente agraviada por sus palabras. Porque indirecta, o directamente, de la manera en que el senador suele hacerlo,

ha agraviado a nuestra provincia diciendo que las que tienen vigente la ley de lemas no tienen calidad democrática.

Debo recordarle –quizás el señor senador que me precedió en el uso de la palabra desconoce lo que significa calidad democrática– que nuestra gobernadora está sentada en la casa de gobierno, en la calle Alcorta de la ciudad de Río Gallegos, capital de la provincia de Santa Cruz, por el voto popular, en elecciones libres, voluntarias y absolutamente legítimas. Con lo cual, nuestra provincia está muy lejos de carecer de la calidad democrática que ha señalado el senador Cobos.

No solamente eso, sino que además debo recordarle al senador que me ha precedido en el uso de la palabra que quien ha abusado del sistema de la ley de lemas fue justamente el representante y el candidato del interbloque Cambiemos, contando con más de veinte combinaciones en la ciudad capital de Río Gallegos para ir a las elecciones de 2015, las cuales, por supuesto, perdió. Y contando con más de veinte combinaciones, con más de veinte listas que hemos tenido que fiscalizar, en la ciudad de Caleta Olivia, la cual por supuesto –candidatura a gobernador– perdió. No solamente eso, sino llevando como candidato a vicegobernador y como candidato parlamentario a la misma persona, utilizando y abusando de las candidaturas múltiples, como suelen acostumbrar.

De modo que si hay un frente electoral, un partido político, y dirigentes políticos que nos preciamos de tener absoluta calidad democrática somos quienes integramos el Frente para la Victoria.

Muchas gracias, senador Mera.

Sr. Presidente (Pinedo).– Tiene la palabra el senador Mera.

Sr. Mera.– Señor presidente: muchas de las cosas ya se han dicho, pero me gustaría hacer dos o tres reflexiones. La primera de ellas es que estamos cumpliendo treinta y tres años de retorno a la democracia. Y si uno analiza las vidas de algunas personas, casi mitológicas, como puede ser la de Alejandro Magno o la misma Evita, pareciera que nosotros no hemos logrado muchas cosas para nuestra bendita democracia en estos treinta y tres años.

Pareciera que este proyecto –más allá de las características de los dictámenes en mayoría y minoría– tiene por lo menos el consenso de que es una necesidad para nuestra calidad democrática, para dar un paso hacia adelante en nuestra democracia. Desgraciadamente hay que hacerlo por ley, porque lo que es una tradición en la democracia occidental, estos debates que con o sin ley siempre se hacen, en nuestra bendita Argentina es todo un escenario previo a las propuestas sobre si se hacen, no se hacen, cómo se hacen, cómo no se hacen, qué se dice, etcétera.

Es toda una historia en sí misma la realización del debate o no, con especulaciones de un lado y del otro. Y la verdad es que estas buenas prácticas debieran darse más naturalmente. Debiéramos todos saber que hay que rendir cuentas al pueblo y decirle también de otra forma –no es la única– nuestras propuestas. Todos nos dedicamos a esta bendita actividad que nos apasiona, que es la política, y sabemos que no es la única, pero es una que se ha incorporado dentro de los requisitos de las contiendas electorales. Pero pareciera que, *per se*, no es un elemento que pueda concluir en un mejoramiento de la calidad democrática.

Y en esto quiero plantear dos asuntos. Uno llega a un debate a plantear ideas y propuestas, a plantear proyectos, a plantear cuestiones programáticas, y esas propuestas deben hacerse en base a la información, en base al conocimiento preciso de las cuestiones del Estado.

Por lo tanto, creo que nos está faltando una ley de transición de gobierno. He presentado en su momento un proyecto de ley al respecto, casi a principios del año legislativo, y creo que es necesario que, cuando se convoque a una elección, rápidamente haya un comité que ya tenga intervención en los asuntos del Estado y en la información para que aquel que se va a comprometer en algo tenga ese insumo básico – que es la información– para saber a qué se puede comprometer y a qué no.

Y, por otro lado, también creo que el debate, sin una sanción mucho más concreta que la censura de la opinión pública por los compromisos asumidos y no cumplidos, no alcanza.

Creo que debería haber una sanción mucho más concreta. De nada sirve que tengamos dos personas debatiendo si después lo que prometen termina siendo puro cuento y no hay un resorte legal –hay muchos en las democracias– para que a partir de determinadas conductas se disparen mecanismos a fin de que la ciudadanía pueda decidir o no respecto de una sanción a ese gobierno o, incluso, hasta llegar a la revocatoria de los mandatos.

Me parece que esto necesariamente debería contemplar que pensemos en una ley complementaria, para que ese debate no termine siendo el escenario de una posible estafa al pueblo argentino, al cual uno puede ir y decir cualquier cosa bonita y después terminamos viendo que no existía la información y no se sabía cómo venía la mano, al no contar con esa ley de transición que le otorgue certeza a quienes se postulan a conducir los destinos del país para tener en claro a qué se pueden comprometer y a qué no.

Me parece que estas dos leyes serían un eslabón más de este eslabón que viene a ser esta norma, que por suerte estamos todos de acuerdo en apoyar. Así que hoy yo voy a acompañar el dictamen en mayoría que el senador Aguilar presentó con mucha claridad y dejo mi posición sentada sobre las otras leyes que debiéramos trabajar.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente.- Gracias, señor senador.

Tiene la palabra la señora senadora Labado.

Sra. Labado.- Señor presidente: escuché varias cosas en este debate, valga la redundancia, acerca del debate presidencial, o acerca de la obligatoriedad que se pretende hoy imponer al respecto.

Primero quiero decir que el dictamen en minoría no plantea en ningún momento no hacer el debate. Lo que estamos planteando en el dictamen en minoría es que quede a opción de los candidatos presentarse a los debates o no. Y también comparto con la senadora García los momentos históricos y los momentos y las etapas que se dan o se llevan a cabo los actos electorarios.

Pero lo más grave que se ha dicho acá, y que tiene que ver con la calidad –la calidad política– y la credibilidad, es lo que hace un ratito mencionaba el senador Mera y tiene que ver con cómo nos han engañado a los argentinos y argentinas en el incumplimiento de las cosas que se dijeron en ese debate, que creo que es mucho más grave.

Pero también quiero decir que no es necesario ir a un debate para decir qué clase de país queremos, para decir hacia dónde queremos orientar la política económica que redunde en un beneficio para todos los argentinos.

Y hay un claro ejemplo. El claro ejemplo lo dio Néstor Carlos Kirchner cuando asumió la Presidencia de la Nación y, en un solo discurso, dijo qué quería hacer con el país, dijo qué quería hacer para los argentinos, y lo cumplió. Y lo hizo sin tener la obligación de ningún debate, sin tener la obligación de exponerse a los medios públicos.

Él lo hizo desde la visión y desde la garantía de la certeza de qué quería para el país y con la seriedad que amerita un cargo de esta naturaleza, como es la de presidir los destinos del pueblo argentino.

Creo que ahí está, señor presidente, la responsabilidad con que debe actuar cada uno de los ciudadanos argentinos que toman la decisión de participar en actos eleccionarios y exponerse a la voluntad popular. Ese debe ser el mejor ejemplo de cómo queremos llevar adelante la política.

La verdad es que debe haber muchos argentinos que no están siguiendo este debate porque no les interesa. Lo que le interesa al pueblo argentino, justamente, es lo que se les dijo que se iba a hacer durante la campaña electoral y que el gobierno no ha hecho.

Para llegar al pueblo argentino, cuando llegamos a los cargos políticos, están las plataformas y distintas formas de medios de comunicación, redes sociales, la militancia activa, etcétera. A través de ellos se le puede decir a cada uno de los argentinos qué se quiere hacer cuando se llegue a los lugares a los que nos proponemos.

Pero, reitero, creo que el debate obligatorio no es necesario. Lo que mejor pueden hacer los argentinos cuando resuelven tomar un cargo de responsabilidad es tener un claro ejemplo en la figura de Néstor Carlos Kirchner.

Sr. Presidente (Pinedo).- Tiene la palabra la señora senadora Rodríguez Machado.

Sra. Rodríguez Machado.- Señor presidente: quiero fundamentar nuestro apoyo al proyecto en tratamiento.

A veces, pensamos que hay dos formas de sancionar leyes. Una forma es que la ley tenga alguna característica correctiva, por decirlo de alguna manera; aquello que no ocurre y nosotros creemos que tiene que ocurrir a partir de una ley. Hemos legislado sobre paridad porque consideramos que era necesaria a fin de que ocurra la alternancia de las mujeres en los cargos, pero también lo hemos hecho sobre otras cosas.

Y otras leyes se sancionan porque nos hacemos cargo –y bien está– de algunas necesidades, improntas y deseos de la población en función de aquello que sería deseable. Y lo que ha sido a mi criterio una unánime voz durante todas las campañas electorales es que los candidatos debatan.

Traigo una pequeña anécdota. Yo hice campaña para diputada nacional siguiendo en segundo lugar a Héctor “La Coneja” Baldassi, que, como ustedes saben, proviene del arbitraje de fútbol, y donde el debate no era justamente su fuerte. Y, en el momento en que le pedían debatir, lo que le decían aquellos que estaban proponiendo que debata es que el debate no son solamente palabras, porque la ciudadanía también ve a la gente, interpreta sus gestos y cómo dice las cosas, aunque no lo haga de manera prolija y en función de un curso de oratoria. Eso también es importante, porque nos damos a conocer los que luego intentamos representar la voluntad de todos.

En ese sentido, creemos que la obligatoriedad del debate es un pedido que hace la ciudadanía para que los candidatos se muestren. Ojalá no hubiera hecho falta. Como muchas leyes, sería deseable que no hicieran falta, pero a veces sí porque cristalizan aquello que necesitamos, que es la mayor frontalidad de los candidatos de cara a un proceso electoral.

Ahora bien, evidentemente cada uno tiene una percepción de lo que ha pasado con los debates en los últimos períodos electorales. La verdadera percepción no está dada acá, en este Senado, en donde –como bien decía recién la senadora Labado– es capaz que ni entre nosotros mismos nos escuchamos lo que decimos, y menos la ciudadanía, que tal vez está ajena a lo que se debate acá adentro y lo único que le interesa es si hubo aumento de sueldo o no.

En el marco de ese desinterés hay algunos parámetros que nos indican que podemos decir que todavía la ciudadanía confía en lo que se dijo en ese debate electoral; y eso lo dicen las encuestas.

Las encuestas señalan que todavía confían en lo que dijo el presidente Macri cuando estuvo en los debates electorales. ¿Y por qué digo esto? Porque tal vez entiendan que lo que se ha llevado a cabo durante todos estos meses son las bases y pilares para que la economía del país crezca sólida, fuerte y con potencial. Porque está perfecto pensar en el consumo como una herramienta para que los argentinos estén mejor, esa es una parte, pero hay otra parte que es la producción. Para que se consuma necesitamos producir y para que se produzca en un país necesitamos reglas claras en la economía e identificar aquellas prohibiciones que impiden que la economía florezca, porque la economía no es más ni menos que la suma de cientos y cientos de voluntades de argentinos produciendo y haciendo cosas para que este país tenga esa solidez que todos esperamos.

Si bien es cierto que muchos argentinos interpretan que no están como desearían estar, están seguros de que lo que se está haciendo va a hacer que el año que viene, en unos meses o dentro de poco estén como ellos pensaron, y es por eso que todavía esa percepción de lo que pasó en los debates sigue siendo el norte que tiene Cambiemos como gobierno y la señal de que estamos cumpliendo con todo aquello que se prometió en la campaña electoral.

Por lo tanto, en ese sentido, vaya nuestro voto favorable para que todavía sean los gestos de los candidatos, la palabra, la cara y la presencia lo que sea parte de una campaña electoral, para que todos los argentinos podamos conocer muchas veces hasta la cara de nuestros candidatos. Porque seguramente esto irá a los concejales, a los intendentes y será una forma de que cada uno se siente frente a su contrincante y pueda debatir sanamente y sin chicanas lo que queremos para todos los argentinos.

Así que, con esta fundamentación, señor presidente, es que vamos a votar favorablemente el despacho en tratamiento.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, senadora.

Tiene la palabra la senadora Riofrío.

Sra. Riofrío.- Gracias, señor presidente.

En realidad todas las exposiciones no han hecho otra cosa más que reafirmar la posición que tuve desde el momento del tratamiento en las comisiones: estoy absolutamente en desacuerdo y adelanto mi voto negativo.

Creo –como se ha dicho acá– que la política se está entregando absolutamente de manera descarada a la cuestión mediática.

Nos encanta mirar ejemplos del extranjero, como si todo lo que pasa en otros lados fuera mejor por el sólo hecho de que pasa en otro lado. Y estaba fijándome en los dichos de la presidenta de la comisión que reguló el histórico debate entre Kennedy y Nixon en 1960. Ella dijo que iba a haber un antes y un después de ese gran debate porque tuvo una gran repercusión en la TV y eso fue un gran incentivo para que las cadenas televisivas promovieran este mecanismo en cada campaña. Nada dijo del contenido de las expresiones o de cómo habían clarificado a la ciudadanía las posiciones de cada uno, sino que se refirió específicamente a que había tenido *rating* en la televisión y que las demás cadenas iban a pedir que se constituyera en un *modus operandi* para siempre.

Por supuesto, el imperio impone casi indefectiblemente sus designios y empezaron a imitarlo otras cadenas de televisión. Digámoslo bien: son otras cadenas de televisión.

La verdad es que me cuesta seguir el hilo del debate de hoy porque es como que ponemos eufemismos, no hablamos con sinceridad. El debate no es una cuestión impuesta por la ciudadanía ni por falta de información, más allá de lo que pienso yo en particular, que seguramente ustedes lo adivinan, con respecto al debate presidencial que tuvo la Argentina entre Scioli y Macri.

¿Quién realmente con seriedad podría decir que ese debate clarificó las posiciones de los candidatos en esos dos minutos que mencionaba la senadora García para explicar los ejes? Sí nos quedó claro, es verdad: que el 95 por ciento de lo que se dijo no se cumplió por parte del candidato, eso es cierto. Ahora bien, parece que mentir en un debate no importa a nadie. Las consecuencias de los dichos que no se cumplen en la gestión de gobierno no están como preocupación en este proyecto.

Honestamente, con la sobreabundancia de información, de publicidad, de mensajes, de actos televisados, de redes, de Twitter, de posicionamiento en cada tema por parte de los candidatos, ¿quién puede decir que no se conoce realmente lo que piensa cada uno?

Habría miles de formas para clarificarlo. Podríamos dedicarle un programa entero a un candidato, en el que lea y exprese sobre los problemas que tiene la sociedad. Incluso se podrían recibir las inquietudes antes, de toda la ciudadanía, un mes, para ver qué les interesa escuchar y que el candidato vaya y lo exprese.

Ahora bien, decir que eso es un debate, decir que esa fantochada es un debate, es una falacia. No es un debate lo que vimos, para nada, mucho menos las consecuencias que trajo. Por eso me gusta que las palabras tengan el sentido real: no fue un debate, no sirvió para informar, no sirvió para comprometerse ante la ciudadanía. No sirvió. Es un hecho.

La duración de la participación, ¿quién la establece realmente? ¿Ustedes se creen que a los medios les convendría un programa donde los candidatos estuvieran dos horas hablando de su programa de derechos humanos? No, no les va a importar porque va a ser muy aburrido. Obviamente no les va a interesar ni tampoco a los ciudadanos, porque también se van a aburrir pues estamos en esta cultura del divertimento. Es la verdad.

Entonces, digamos las cosas como son. Estoy absolutamente en desacuerdo con el proyecto. Sí estaría muy de acuerdo en que, si se transformara en ley, también se debería pensar en una norma que establezca las penas, pero no para la no presentación, porque lo que decía la senadora también es parte de esto: cómo los medios nos van obligando, nos van instalando la agenda. Eso de mostrar la silla vacía fue espantoso, patético. Era el cadalso directamente para el candidato. ¿Cuánto significado tenía esa silla vacía, como si siempre se hubiera negado a hablar a la ciudadanía? Desde hacía años que venía hablándole a la ciudadanía, años explicando la posición –años; no tres meses–, marcando posiciones. Sin embargo no fue esa noche. No porque no quisiera hablar. Seguramente, porque entendía todo esto, toda esta falacia, toda esta cuestión de la organización “independiente” que lo estaba esperando. Se negó a ir y sin embargo eso fue tremendo.

Entonces, los medios nos van llevando a este minuto donde hay un proyecto de ley para hacerlo obligatorio, con penas para el que no vaya. Con penas porque, obviamente, no tendría sentido la obligatoriedad si no existe una pena. Ahora, de las penas, por decir cualquier cosa, no hablamos.

La verdad es que tenemos que decirle a la sociedad lo que estamos haciendo. Estamos entregándole un fantástico negocio a los medios de comunicación. Y también tendríamos que pensar en reformar el artículo 16, estoy pensando. Porque el artículo 16 habla de la idoneidad para los cargos públicos.

Cuando yo estuve y planteé esto y lo expresé en la comisión, dije: “Voy a expresar seguramente en solitario mi posición”, porque en esto, como que está todo bien con el debate presidencial... El senador Martínez me sorprendió porque dijo: “De ninguna manera en solitario, senadora”. Dijo que no estaba para nada de acuerdo con este proyecto. No lo veo en su banca ahora. Espero que venga a votar en contra.

Porque ese día, en la comisión, fundamentó que estaba totalmente en desacuerdo. Y el doctor Dalla Vía, que también estaba acá, dijo: “Nosotros no hemos promovido este proyecto. No lo hemos promovido, lo aceptamos porque nos da un protagonismo no tan ‘marketinero’”. Así lo definió. Tengo acá la versión taquigráfica. O sea que puso a los candidatos claramente en el mundo del márketing. Y al ente que va a controlar, en una cuestión menos “marketinera”.

Voy a permitirme leer un poco, porque estoy recordando. Esto es lo que yo dije en la comisión: “Tal vez, podríamos pensar en eso y no en esta exposición, esta suerte de River-Boca, esta expectativa promovida desde los medios, de esto de subir a dos candidatos a ver cuál se lleva, por su gracia, simpatía y rapidez que después no se ve. Tampoco estamos haciendo ninguna visualización de quién va a un debate. O sea, acá lo que pesa es que vaya o que no vaya al debate. Ahora bien, lo que diga en el debate, ¿quién lo pena? ¿Quién pena lo que se dice en el debate, lo que no se va a ajustar a la realidad? Creo que no estamos visualizando ese punto. Sé que esta es una opinión que tomo casi en solitario, pero honestamente no estoy de acuerdo. Para nada estoy de acuerdo. Creo que hay muchas maneras de que la sociedad esté imbuida en el espíritu del mensaje de cada uno de los candidatos y no en este programa ‘marketinero’, a ver qué candidato representa mejor a este mercado”.

Y bueno, quedó claro cuál representaba mejor al mercado, después de...

Sr. Presidente (Pinedo).- Le recuerdo el tiempo, señora senadora.

Sra. Riofrío.- ...Después de este primer debate, que debió enseñarnos y no, justamente, estar hoy debatiendo la “necesidad” –entre comillas– de la obligatoriedad del debate presidencial.

Gracias.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra la señora senadora Fiore Viñuales.

Sra. Fiore Viñuales.- Señor presidente: la verdad es que no quiero reiterar muchas de las cosas que ya se han dicho.

Honestamente, felicito al senador Aguilar. Me parece que hizo un muy buen trabajo de síntesis de los distintos proyectos que hemos presentado respecto de este tema.

Con relación a lo que escuchaba recién, hay dos o tres reflexiones que me gustaría hacer. La primera de ellas es que, lamentablemente, la cultura del márketing, del entretenimiento y del espectáculo vino para quedarse. Y creo que está en los debates mucho menos acotada que con relación a la publicidad. Es decir, en la publicidad, si al candidato le sale mal la sonrisa, si le quedó chueca la corbata, lo corrigen veinte veces hasta que salga como corresponde y la mirada a la cámara donde corresponde.

Entonces, me parece que el márketing está mucho más presente en las publicidades –que, coincido, son muchísimo más visuales que de contenido– que en el tema del debate, donde si bien está presente el márketing, también está la situación de que “me dijo algo que yo no esperaba escuchar”. Y algo que nos está faltando mucho a los argentinos es tener la posibilidad de encontrarnos en un espacio, de hacer el ejercicio de escucharnos; y otra cosa mucho más difícil todavía, que es tolerarnos. De eso me parece que nos falta bastante.

Recién preguntaban quién va a sancionar al candidato que no cumple con lo que promete. Y me parece que es la gente la que lo tiene que sancionar a través del voto. Considero que relacionar este proyecto con lo que es *Argentina debate* es un error. Yo creo que, lamentablemente, no perdimos nosotros porque miramos menos la pantalla o fuimos menos simpáticos, sino que hay otras raíces, quizá, mucho más profundas y que no vienen a cuento. Ni me parece que Macri haya ganado porque sonrió más bonito. Honestamente, creo que no.

Si bien es cierto que en el debate algunas cuestiones del marketing están presentes, me parecía muy interesante también lo que contaba la senadora Liliana Negre de Alonso cuando hablaba de tener que prepararse, de tener que repensar un montón de cosas y de igualar y dar oportunidades a los partidos más chicos.

Y me parece interesante ofrecer como aporte –porque, en definitiva, lo que acabo de expresar, de diferentes maneras ya lo han dicho otros senadores– una encuesta que se publicó el lunes 8 de junio de 2015, que da cuenta –porque, además de estos otros elementos que tenemos los políticos, del marketing, del Twitter, del Facebook y de un montón de cosas más también están las encuestas– de que el 78 por ciento de los argentinos considera importante que haya un debate presidencial. Entonces, quizá no es ir detrás de lo que plantean los medios, sino también de algo que se está viendo, que es una necesidad de la gente.

Y un agregado que haría a lo que planteaba el miembro informante es la posibilidad del vicepresidente de debatir, que el proyecto de mayoría también lo contempla. Muchas veces creo que en el sistema presidencial sumamente fuerte que tenemos los argentinos la figura del vicepresidente pasa un poquito deslucida. Y, sin embargo, tuvimos grandes vicepresidentes.

Me acuerdo, por ejemplo –y yendo bien lejos–, de Pellegrini, a quien llamaban piloto de tormentas porque tuvo que asumir la presidencia en épocas sumamente difíciles y complicadas del país. No obstante ello, en esas épocas difíciles y complicadas, fundó, nada más y nada menos, que el Banco de la Nación, que es pionero hasta el día de hoy de muchísimas cosas. Y algo que yo no conocía –y que me pareció un dato interesante, considerando sobre todo de dónde viene Pellegrini– es que es uno de los primeros que planteó la necesidad del voto femenino.

Me viene a la mente también un comprovinciano, Victorino de la Plaza, que viene del interior del interior, de la localidad de Cachi, y que también fue vicepresidente. Y me contaba mi padre –que no sé si será así, pero él me lo contaba como anécdota– que el origen de las pensiones que recibe el presidente se debe al trabajo de alguien de la Unión Cívica Radical, me refiero a Elpidio González, que fue vicepresidente de la Nación de Marcelo Torcuato de Alvear. Y me decía que cuando dejó de ser vicepresidente –porque no es que tenía una fortuna, no es que llegó sin nada y se fue con una fortuna fantástica a vivir en su súper mansión– salía a la calle a vender –mi padre decía que eran anilinas, otros ballenitas, no sé qué es lo que vendía– porque no tenía otros medios para subsistir. Entonces, ese ejemplo de honestidad y de entereza de la mano de alguien que fue vicepresidente de la Nación, me parece que destaca la importancia de la figura del vicepresidente.

Yo me pregunto si esta imagen de 2001, con el presidente yéndose, se hubiera dado si Chacho Álvarez no hubiera renunciado a la vicepresidencia. Evidentemente, uno se va a quedar con el interrogante porque la historia es como es y no como uno se la imagina o como uno quisiera, pero me parece que también es importante que tengamos en cuenta en las fórmulas presidenciales el tema del vicepresidente porque, a veces, el rol que le toca asumir, por estas cuestiones de la historia, no son menores.

Sr. Presidente (Pinedo).- Senador Barrionuevo, tiene la palabra.

- La señora senadora el Negre de Alonso formula manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sr. Presidente (Pinedo).- Senador Barrionuevo, la senadora Negre...

Sr. Barrionuevo.- Sí, no hay problema.

Sr. Presidente (Pinedo).- ...Está ansiosa por hablar.

Sra. Negre de Alonso.- No, no hubo debate de vicepresidentes. A mí me hubiera encantado porque, como yo decía, era la decana de los senadores y estaba en condiciones de ocupar de Presidencia del Senado y de dirigir el Senado. Pero, aparte de eso, quiero decir, lo que me quedó decir en el discurso –eso es motivo de humor, simplemente– que fue una buena experiencia.

Sr. Presidente (Pinedo).- Le cedo el lugar cuando quiera, senadora.

El senador Barrionuevo tiene la palabra.

Sra. Negre de Alonso.- Ese era mi eslogan como vicepresidenta.

Sr. Barrionuevo.- He firmado el dictamen de mayoría. Así que mi voto va a ser favorable, pero quiero dejar registrado –no sé si llamarle duda, alerta o como se le quiera denominar– una cuestión. En definitiva, este es un tema opinable, pero creo que hay que distinguir entre lo sustantivo y lo adjetivo.

Considero que en lo sustantivo hay que atender al ejemplo de que no puede ser casualidad que en casi todos los países el debate sea voluntario y no obligatorio. Puede ser que haya alguna cortapisa o límite constitucional o legal en los otros países, o puede ser una cuestión de criterio legislativo, vaya uno a saber, pero es un hecho de la realidad.

El tema con relación a la incorporación que hacemos en el 64 septies, como artículo 4º del proyecto, y que es la consecuencia de la ausencia del candidato, es una consecuencia grave lo que se plantea como ausencia, porque es el no otorgamiento de los espacios de publicidad audiovisual. Realmente, es una consecuencia grave. Encima, el artículo prevé que ese espacio se va a repartir entre los otros candidatos, digamos, entre los que hayan intervenido en el debate electoral.

La gravedad de la consecuencia me hace dudar sobre si no se está rozando, de alguna manera, el tema de la idoneidad como único requisito que contempla la Constitución de la Nación Argentina para acceder a los cargos públicos. Es, únicamente, la idoneidad. La pérdida del espacio audiovisual, en realidad, pone al candidato en inferioridad de condiciones respecto del que participó en el debate. Creo que esta es una cuestión sustantiva.

En el trabajo de comisión, en una audiencia en la cual se invitó al doctor Dalla Vía, le pregunté sobre este tema, le pregunté si no podía considerarse que estábamos afectando esa parte de la Constitución. Él me contestó que, a su criterio y con su experiencia de tantos años en la cámara, entendía que no había afectación. Esa respuesta, digamos, me llevó, entre otras cosas, a suscribir el dictamen. Pero no quería dejar pasar y que quede registrada una eventual alegación de que la consecuencia es desproporcionada con relación a la falta, que sería la ausencia en el debate.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias a usted, señor senador.

El senador Rodríguez Saá no está en el recinto.

Senador Braillard Pocard, para cerrar el debate. Voy a llamar a los señores senadores para que ocupen sus bancas.

Sr. Braillard Pocard.- Gracias, señor presidente.

Creo que no hay mucho más que agregar, después de las intervenciones que se han expresado en uno y otro sentido, porque...

Sr. Presidente (Pinedo).- Lo voy a interrumpir al señor senador. Mejor agregue algo porque necesitamos 37 votos para sancionar esta ley, así que no lo voy a interrumpir en el uso de la palabra.

Sr. Braillard Poccard.- Gracias, señor presidente.

Solamente quiero hacer algunas reflexiones. Cuando hace algún tiempo escuché que desde el gobierno se impulsaba una reforma política, me llamó la atención y expresé en los medios y también a mis alumnos que lo que veía como más importante de esta intención de reforma política era que se hacía o se intentaba llevar adelante en épocas de tranquilidad.

Hubo otros intentos de reforma política que dejaron algunas cosas muy positivas –en su momento, la ley 25.600, sin duda, lo fue–, pero respondieron a una coyuntura particularmente complicada. Superada esa coyuntura, la reforma política queda para otro tiempo. Lo importante en este caso es que esta reforma política se hace o se intenta llevar adelante, como decía, en épocas de tranquilidad, y eso nos permite reflexionar mucho más y debatir como lo estamos haciendo acá, desde las más diversas posiciones. Creo que cada una tiene sus argumentos y su lógica. Y, entonces, digo que creo que vamos por el buen camino porque, además, esta reforma política contempla diferentes etapas que se van cumpliendo, donde no solamente existen proyectos impulsados por el Ejecutivo, sino también –como pudimos ver– una gran cantidad de iniciativas presentadas por diferentes senadores y senadoras, algunas de las cuales fueron presentadas antes de que yo accediera a esta Cámara.

Como muy bien lo señalaba la senadora Elías de Perez, creo que la ley de acceso a la información fue un primer paso importantísimo, porque lo que estamos haciendo es brindarle transparencia a la ciudadanía para que conozca en detalle cada una de las acciones que realizamos quienes tenemos o hemos aceptado una responsabilidad en algunos de los poderes del Estado.

Sin duda que el proyecto que se está debatiendo en comisión para incorporar o agregar otro componente electrónico al proceso electoral, como es la boleta electrónica, desde mi punto de vista contribuye también a hacer el sistema más confiable y más creíble para la gente.

En lo que respecta al tema del debate presidencial, creo también que estamos dando un paso sustancial. Es cierto: yo también me planteé si debiera ser obligatorio o voluntario. Y me hubiese gustado, en el fondo, que fuera voluntario. Pero creo que ahí se contraponen dos cuestiones: por un lado, el derecho de un candidato de no asistir a un debate, con todos los costos que ello puede implicar, porque también el que no concurre corre el riesgo de que sectores de la ciudadanía, por lo menos, se enojen con él o con ella. Pero está, por otro lado, el derecho de la ciudadanía de conocer en profundidad cuál es el pensamiento de quienes se postulan en este caso para lo que es, posiblemente, la responsabilidad más compleja que tiene la estructura de poder. Y creo que tiene prioridad, por sobre todas las cosas, el derecho de los ciudadanos a saber qué piensan sus postulantes, sus candidatos, respondiendo dos preguntas que para mí son básicas, elementales y muy sencillas: qué quiere hacer y cómo lo quiere hacer.

A partir de allí, viene el debate de la utilización de los medios. La radio y la televisión forman parte de nuestra vida. Es cierto que existen cuestiones que son espectáculos que, a lo mejor, podrán construir más o menos y que yo no me animo a juzgar. Respeto a quien entretiene o divierte a una persona que estuvo todo el día trabajando y que quiere tener un momento de distensión, pero también es cierto que la

televisión nos brinda un montón de elementos de conocimiento. Yo miro Canal Encuentro, por ejemplo. Soy un gran observador de ese canal. Es cierto también que esto depende del uso que le demos.

El gran politólogo italiano Giovanni Sartori, dentro de su prolífica obra, escribió hace unos diez años un libro que se llama *Video-Poder*. ¿Qué dice Sartori? Que hoy el ser humano no acepta como válido lo que no ve. Y hace una reflexión que, por lo menos, es original: dice que el ser humano adquiere el conocimiento a través del *homo sapiens*, pero que diseñó una nueva figura, que es el *homo videns*, es decir, “lo que no veo, no está”. Creo que él estaba muy molesto por Berlusconi, entre otras cosas, pero es parte de la realidad.

Cuando yo era chico viví en una pequeña ciudad patagónica durante una parte de mi vida y recibíamos diarios de Buenos Aires con dos días de retraso cuando el tren los traía; no teníamos televisión, no teníamos radio. Hoy, el ciudadano que vive en la población más aislada de mi provincia ve a través de los medios, no digamos ya de Internet u otro tipo de cosas, sino, fundamentalmente, de la televisión. Está tan informado como el ciudadano que vive en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Entonces, utilicemos todo esto para que el ciudadano tenga el derecho de ver, de escuchar y de valorar.

Es cierto que el debate tiene sus particularidades y, también, que en él juega un componente que los políticos conocemos mucho, que es el carisma. Algunos partidos han tenido candidatos muy carismáticos. Y es cierto, además, que por algo la ciudadanía está capacitada para percibir qué hay detrás de alguien que solamente se expresa con particular soltura. También deberá desentrañarse un componente que es la sinceridad. Yo confío en la capacidad de nuestros conciudadanos. De última, no soy quién para juzgarla. Simplemente, digo que todo hombre y mujer de este país tienen el derecho a escuchar y después a sacar sus propias conclusiones. Por eso me inclino por la obligatoriedad de este debate.

En cuanto a las sanciones, obviamente, sin sanción no hay obligatoriedad. Además, creo que el hecho de darle la organización de esto a la Cámara Nacional Electoral constituye un paso muy importante. La Cámara Nacional Electoral –muchos de los que estamos acá seguramente somos apoderados partidarios–, desde hace bastante tiempo, a través de la jurisprudencia que dicta, trata de hacer aportes a la vida de los partidos para que su organización, funcionamiento y manejo sean cada vez más transparentes. Y hoy le estamos dando una herramienta muy valiosa.

Creo, finalmente, que esta reforma política hoy dio un paso más. ¿Está todo hecho? De ninguna manera. Queda muchísimo más por hacer. He visto proyectos interesantísimos en comisión originados en distintos senadores que apuntan, por ejemplo, al tema del financiamiento de la política, que es otro tema que seguramente tendremos que ver más adelante.

Entonces, creo que hoy, con la aprobación de esta ley, estaremos dando un paso más, realmente muy trascendente en la reforma política. Por eso, no solamente voy a apoyar este proyecto, sino que también les pido a todos los senadores y senadoras que lo acompañen.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias a usted, señor senador.

Les voy a pedir a los señores senadores que se identifiquen.

Sr. Pichetto.- Quisiera hacer una aclaración, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Señor senador Pichetto, tiene la palabra.

Sr. Pichetto.- Atento a que es una ley electoral, necesitamos 37 votos –quiero dejarlo aclarado– para darle validez.

Sr. Presidente (Pinedo).- Es correcto; fue aclarado.

Se va a votar en general y en particular en una sola votación.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Se registran 46 votos afirmativos, 10 negativos y 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹⁷

Sr. Presidente (Pinedo).- Se verifica que tiene la mayoría agravada exigida por la Constitución. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.¹⁸

Falta poco, señores senadores.

21. Modificación de la Ley de Concursos y Quiebras (O.D. N° 463/16.)

Sr. Presidente (Pinedo).- Corresponde considerar el dictamen de la Comisión de Legislación General en el proyecto de ley de la señora senadora Crexell, por el que se modifica la Ley de Concursos y Quiebras respecto de regular la situación de los acreedores involuntarios o extracontractuales. (S.-1.998/15.)

En consideración en general.

Tiene la palabra la senadora Iturrez de Cappellini.

Sra. Iturrez de Cappellini.- Señor presidente: han sido efectuadas algunas modificaciones. El artículo 16, en una parte de su redacción. La segunda modificación implica incorporar una disposición transitoria. El artículo 7° dice que la presente ley entrará en vigencia a partir de los 90 días contados desde la fecha de su publicación en el Boletín Oficial y será aplicable a los concursos presentados o quiebras declaradas a partir de dicha entrada en vigencia.

No hay otras modificaciones, senadora, ¿no? La senadora Negre de Alonso nos pidió posponer el tratamiento para esta sesión, presidente. Y si ella o la senadora Crexell, que es la autora del proyecto, quieren exponer sobre el tema...

Sr. Presidente (Pinedo).- Tiene la palabra la senadora Negre de Alonso.

Sra. Negre de Alonso.- Le voy a ceder la palabra a la senadora Crexell, que es la autora del proyecto, y voy a referirme a por qué estamos proponiendo estas pequeñas modificaciones al dictamen.

Sr. Presidente (Pinedo).- Senadora Crexell, entonces, tiene la palabra.

Sra. Crexell.- Gracias, señor presidente.

En principio, es un proyecto que ha sido tratado en comisión durante un año. Voy a compartir el tiempo de exposición con la senadora Negre de Alonso, que es quien también ha introducido modificaciones al proyecto y las va a explicar.

El proyecto trata de los llamados acreedores involuntarios. A través del proyecto en debate lo que se propone incorporar hoy en la regulación de la Ley de Concursos y Quiebras son los denominados acreedores involuntarios o no contractuales. Actualmente, este ordenamiento se limita a distinguir a los acreedores entre quirografarios y privilegiados y no contempla la distinción que hace la doctrina entre voluntarios e involuntarios.

Sabemos que los voluntarios son aquellos cuyo crédito nace en razón del incumplimiento de un contrato generado por una libre estipulación entre acreedor y deudor, pero, ¿qué ocurre? Cuando se da un caso en el que aparece un acreedor que no

¹⁷ Ver el Apéndice.

¹⁸ Ver el Apéndice.

Todos en este recinto deseamos impedir que las organizaciones mafiosas se manejen con pactos de silencio, donde el Estado no puede avanzar, pero tampoco podemos creer que la creación de estas figuras será la solución a una problemática tan transversal.

El agente encubierto, el agente revelador, el informante, la entrega vigilada y la prórroga de jurisdicción se plantean como elementos supervaluados y extrapolados de sistemas que se insertan en realidades sociales muy disímiles de las nuestras.

En realidad estas figuras del espionaje representan un arma de doble filo. Sé que teóricamente muchos podrán aplaudir la reforma propuesta, pero después, al momento de ver su aplicación, nos vamos a encontrar con nuevos mecanismos de control utilizados contra las masas populares.

No nos engañemos. El delito organizado se encuentra en espacios que están demasiado protegidos, con cuentas en el exterior e impunidad judicial. En un país donde, a partir del 10 de diciembre, se decidió reivindicar el capitalismo, el blanqueo de capitales y el detrimento de los trabajadores, hoy aparecen discursos que prometen develar las bases del narcotráfico, pero que no son más que sofismas para evitar dar con el verdadero crimen, que es el desamparo de la sociedad.

Desempleo, tarifazos, pobreza, personas en situación de calle, falta de acceso a la vivienda, extranjerización de nuestra economía, fuga de cerebros, flexibilización laboral, generación de deuda externa y pérdida de soberanía son solo algunas de las realidades que promueven el avance de las grandes asociaciones ilícitas para sacar provecho del estado de vulnerabilidad en que nos encontramos.

Es muy difícil que las figuras descritas, por sí solas, mejoren la prevención de los delitos complejos y hagan más eficiente la lucha contra el crimen organizado.

Por otra parte, no podemos dejar de lado las garantías de nuestro sistema penal. Si una persona es puesta ante un juez, hay que advertirle que tiene derecho a un abogado, a su defensa y a no declarar. Estas garantías desaparecen con estas figuras.

Señor presidente: es difícil sostener esta iniciativa. Como dije al inicio de mi exposición, creo que estamos frente a luchas muy difíciles, pero que todos queremos dar. Sin embargo, deben enmarcarse en un proyecto global que realmente se enfoque al bien de los ciudadanos, para que estas reformas no sean solo nuevas contradicciones.

4

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA GARCÍA LARRABURU
Modificación de la ley 19.945, de Código Electoral Nacional, para incluir la obligatoriedad del debate público entre los candidatos a la presidencia de la Nación. (O.D. N° 717/16.)

Señor presidente:

La ley que se pretende sancionar busca dotar al sistema democrático de una herramienta que aporte al proceso eleccionario de la ciudadanía a través de la promoción del debate de ideas de los candidatos presidenciales.

A casi un año del último debate, estamos tratando de institucionalizar este mecanismo. Por ello me parece necesario hacer un balance del aporte a la democracia, con el objetivo de contribuir a la transparencia y a legitimidad de los candidatos.

“No te vamos a sacar nada de lo que tenés, nosotros creemos en la expansión de la economía, en el crecimiento, que si a la gente le decimos la verdad, va a volver la inversión, va a volver el empleo”, esas fueron las palabras del entonces candidato y actual presidente de la Nación, Mauricio Macri, durante el debate.

No obstante, las promesas políticas de quien finalmente ganó las elecciones lejos estuvieron de concretarse: en once meses hay más de 200.000 despidos, se dieron de baja cerca de 500.000 cuentas sueldo, restringieron los medicamentos de los jubilados a través del PAMI, eliminaron la moratoria previsional, crearon jubilaciones de segunda, realizaron la toma de deuda más grande de nuestra historia, eliminaron el Plan Qunita y muchas otras acciones discordantes.

Si el propósito es contribuir a la transparencia, quiero tratar de entender el objetivo de esta gestión, que en campaña realizó todo tipo de promesas a la comunidad, pero frente a la gobernabilidad adoptó políticas absolutamente contrarias a la plataforma discursiva presentada.

Muchos coincidiremos en que los debates presidenciales tienen por objeto fortalecer la calidad democrática, pero hay que ser muy cautelosos. En lo que respecta a nuestra matriz cultural, ¿nos hemos preguntado en qué medida se está contribuyendo al ciudadano —que tiene que contar con mayor conocimiento previo a la elección— y en qué medida verdaderamente se busca montar un espectáculo de la política en la televisión?

Resulta fundamental que los debates presidenciales no caigan en la inmediatez y el márketing comunicacional dentro del sistema orquestado y diseñado por los monopolios de la comunicación a nivel global.

Para el neoliberalismo la centralidad comunicacional es clave, porque tener el control sobre los medios de comunicación le permite invadir otras esferas. Si ese proyecto estratégico controla nuestros valores e ideas, puede imponer las reglas del juego. Ello posibilita que los multimedios masivos y formadores de opinión puedan manejar el campo de la política.

Por ello, a la hora de hablar de promesas de campaña, transparencia y contribución al sistema democrático, debemos recordar que el propulsor de esta iniciativa es el mismo gobierno nacional que, a través de un decreto de necesidad y urgencia firmado por el presidente, modificó la ley más militada y consensuada de la última década: la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Por decreto de necesidad y urgencia se disolvió la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y se creó el Ente Nacional de Comunicaciones con la finalidad de prorrogar las licencias actuales, ampliar la cantidad que puede tener un solo medio y permitir los monopolios.

La concentración de los medios de comunicación, en los últimos meses, solo ha generado un blindaje mediático. Mientras hablan de la promoción de herramientas para que los ciudadanos puedan elegir con libertad, están vulnerando los estándares internacionales en materia de autonomía, independencia y pluralidad. Le están quitando a la comunidad la verdadera herramienta para ampliar los parámetros de libertad a la hora de elegir, que es la multiplicidad de voces.

Esta supuesta democracia virtual que busca instaurar el neoliberalismo funciona y se retroalimenta a través de encuestas y sondeos, con la finalidad de generar una ilusión de participación. No debemos caer en el error de creer que el debate fortalece las mediaciones específicas entre los actores políticos y los ciudadanos, porque si el votante no puede debatir ni tiene más información que la suministrada por el monopolio político-mediático, en realidad estamos alejándolo cada vez más de los postulantes por elegir.

Como ya he dicho en otra oportunidad, si hablamos de ampliar derechos, fortalecer la democracia y comunicar propuestas de campaña con compromiso y seriedad, tienen mi apoyo, pero no podemos permitir que la política se transforme en una valoración mediática superficial.